

el aula
e-nos

Los procedimientos narrativos

Síntesis escrita

Curso Comenzar a contar(Nos)

Erick Lezama

Los procedimientos narrativos



Existen cuatro procedimientos narrativos básicos que podremos emplear para construir la historia. No tenemos que usarlos todos en cada texto, pero echar mano de ellos de forma asertiva le dará ritmo al relato.

Vamos a aproximarnos a cada uno:

Descripción: es hacer énfasis en el *cómo*: explicar cómo son los personajes, lo que dicen, lo que sienten, el espacio y el tiempo en el que interactúan. Esta es una operación que hacemos para detenernos en detalles

indispensables que abonen a la construcción de la atmósfera del relato. Lo cual, además, le dará verosimilitud y volumen a los hechos. A menudo, la

descripción y la narración van de la mano. Hay narraciones más parcas que otras, pero necesariamente algo de descripción tendrán.

No es lo mismo decir: “Esa mañana, el hombre salió de su casa, caminó hacia el parque y ahí se sentó” que: “Esa mañana soleada, el hombre, apoyándose en su bastón, caminó despacio hacia el parque y allí se sentó a tomar aire fresco”.

¿Notan que la descripción también nos ayuda a *mostrar*? ¿Notan que la descripción pulsa los sentidos del lector, lo hace partícipe sensorial de la historia?

La descripción nos ayuda a mostrar; la descripción pulsa los sentidos del lector.

De nuevo: no podemos describir todo, y no podemos describir todo al mismo tiempo. Lo ideal es que alternemos descripción con narración. En su libro *Mientras escribo*, el escritor estadounidense Stephen King da algunas claves: “Una descripción insuficiente deja al lector perplejo y miope; el exceso de descripción lo abruma con detalles e imágenes. El truco es encontrar un buen punto medio. También es importante saber qué describir y qué descartar en el proceso principal que es contar algo (...). Una descripción acertada suele componerse de una serie de detalles bien escogidos que lo resumen todo”.

Lo ideal es que alternemos descripción con narración.

Este es un párrafo descriptivo tomado de la historia “Entendió que no cambiaría el viento”, de Nancy Páez:

El Parque Nacional Torres del Paine, en la región de Magallanes, al sur de Chile, es un territorio impresionante. *Está rodeado por el campo de hielo patagónico sur. Hay glaciares que, cuando se derriten, forman lagunas, ríos y lagos con una temperatura muy baja para bañarse y que parece dejar congelada por segundos la vista y el corazón. No en vano es uno de los principales destinos turísticos de Chile. A pesar de ese gélido paisaje, ahí está el bosque magallánico, el matorral preandino y la estepa patagónica. Los visitantes esperan toparse con un puma, un cóndor, un águila, un guanaco, un pájaro carpintero o un zorro.*

En ese paraje transcurre el primer tramo de la historia que cuenta Nancy Páez. En un hotel de ese lugar, trabaja el protagonista del relato. Ese paraje turístico de ensueño, en el cual él se siente a gusto y ha encontrado su lugar en el mundo, pronto se va a tambalear por

las circunstancias que se presentarán más adelante. Es por eso que la narradora se dedica a describirlo con pulso.

Escenificación: la escena es la narración de una acción que sucede en un espacio y un tiempo determinados, y que tiene un principio y un fin. Al sustituir la narración cronológica por este procedimiento dramático, presentamos los hechos como si estuvieran ocurriendo en el presente: el lector acude a *ver* y a *oír* eso que sucede, tal como si estuviera ante una pantalla o frente a un escenario teatral.

El colombiano Juan José Hoyos dice que: “La escena le permite al narrador sugerir un montón de cosas que en una narración simplemente histórica deberían explicarse; por ejemplo, el

Usualmente, las escenas son la reconstrucción de momentos claves de la historia.

estado de ánimo de los personajes: mediante los diálogos, las acciones y los gestos, el lector deduce casi toda la información, sin necesidad de que el relato entre en demasiadas precisiones”.

Hay escenas más distendidas que otras. Algunas podremos resolverlas en unas cuantas líneas, pero otras requerirán uno o varios párrafos. En todo caso, hay que tener conciencia de la función que cumplen dentro del relato. Deben tener sentido. Usualmente, las escenas son la reconstrucción de momentos importantes de la historia. No sería adecuado incorporar todas las escenas que nos han contado, ni todas las que hemos presenciado. De nuevo, hay que escoger.

Esta es una escena, también tomada de la historia “Entendió que no cambiaría el viento”, de Nancy Páez:

...llegó a la constructora cerca de la 1:00 de la tarde.

—Ahorita no hay nadie que reciba los papeles, ya todos se fueron a almorzar, abren a las 3:00 de la tarde —le dijo el vigilante, que era muy joven.

Marchan se quedó parado en frente de la casilla sin decir nada, frustrado, con los papeles en la mano.

—Hoy en la mañana vinieron como 10 personas a meter el currículum. Pero a todos los rechazaron. Pase para que espere.

El vigilante le señaló una puerta.

Marchan entró, se sentó en un banco y agradeció que hubiese un techo.

Hacía bastante frío.

Este es un momento importante del relato. Luego de un recorrido tortuoso, el personaje llega a la empresa, pero un vigilante le dice que es

Con las escenas presentamos los hechos como si estuvieran ocurriendo en el presente.

tarde, que no hay nadie, que espere. Que espere, en medio del frío, sin certezas de encontrar el trabajo que anda buscando. En pocas líneas la narradora construye ese momento emotivo. Podemos ver a Marchan, frustrado, sentándose en un banquito, con su currículum en la mano.

Diálogos: este procedimiento dramático consiste en reconstruir para el lector fragmentos de conversaciones entre los personajes de una historia. Es un recurso que permite incorporar al relato las particularidades del lenguaje oral (énfasis, repeticiones, muletillas, pausas, inflexiones, marcas del habla), todo lo cual abonará a la verosimilitud de lo que estamos contando.

En los diálogos el narrador parece esfumarse. Les entrega el micrófono a sus personajes para que ellos hablen y así el lector tiene la ilusión —la sensación— de que está escuchando ese diálogo en ese instante. Juan José Hoyos cita al maestro Tom Wolfe para decir con él que: “Este procedimiento permite caracterizar rápidamente a los personajes sin necesidad de largas y tediosas descripciones. El diálogo fija al personaje en la mente del lector con apenas unas cuantas frases. En otras palabras, afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia que cualquier otro procedimiento narrativo, tal como lo demuestran las novelas de Charles Dickens y de Fiódor Dostoievski. Al leerlas, en muy poco tiempo se tiene la sensación de que el autor ha descrito en forma minuciosa, centímetro a centímetro, la apariencia de los personajes. Pero al examinar más detenidamente el texto se advierte que el narrador solo se ha ocupado de la apariencia física en dos o tres frases. Todo lo demás lo ha conseguido con el diálogo”.

Los diálogos pueden servir para mostrar algún rasgo clave del personaje.

Veamos este ejemplo. En un momento álgido de la historia “Jofre extraña tomarse un café con su abuela”, de Miguel Gamboa, nos encontramos con este diálogo:

A Jofre lo citaron las autoridades del colegio. Creyó que esta vez sí lo expulsarían:

—¿Y ahora qué van a hacer? —le preguntó la directora, acompañada por todo el personal académico y disciplinario.

—Bueno, madre, de nuevo nos vamos a marchar. Porque sancionaron a la institución.

—Jofre, sabes que tienes nuestro respaldo. Lo único que te vamos a pedir es que salgan sin las insignias. No usen las insignias para que no se metan con la institución. Hagan lo suyo, por nosotros no te vayas a preocupar.

¿Notan que, en este diálogo corto, sin que el narrador lo diga, podemos ver el talento del personaje? Jofre se planta ante sus superiores, respetuosamente y expresa su decisión de continuar defendiendo sus ideas. Esta es una historia de un líder y ese diálogo así lo muestra.

**Con los diálogos
reconstruimos fragmentos de
conversaciones entre los
personajes de una historia.**

Sumarios: imaginemos un vehículo en movimiento que de pronto se ve obligado a detenerse y luego vuelve a avanzar. En nuestra historia, esa pausa son momentos en los que interrumpimos la narración para contextualizar (es decir, para aportar información que permita entender lo que estamos contando, para agregar datos del pasado del personaje que explican o ayudan a comprender quién es y lo que está ocurriendo en el presente); o para resumir (relatar de forma acotada un pasaje que podría ser más distendido).

A eso le llamamos párrafos sumarios. Es un procedimiento narrativo necesario para que la historia avance. Un impulso indispensable para que el relato siga alzando vuelo.

Veámoslo en la referida historia de Miguel Gamboa.

Inmediatamente después del arranque, nos encontramos con este par de párrafos sumarios:

Jofre Rodríguez nació en Maracay el 9 de mayo de 1999. Era el Día de las Madres. De niño, cuando se celebraba la efeméride,

su mamá le pedía que no le regalara nada. Le decía que él era su único regalo. Tenía 4 años cuando sus padres se divorciaron. Él se fue a vivir con ella a casa de la abuela en Turmero, una pequeña ciudad a 17 kilómetros de Maracay, la capital del estado Aragua.

A los 14, comenzó a interesarle la política luego de que su tía lo llevara a un mitin de Copei en el que Roberto Enríquez, presidente de ese partido, comparó la labor del político con la del misionero. A Jofre, que creció en una familia católica, ese símil le quedó resonando en la mente. En el Colegio María Inmaculada, donde estudió desde preescolar, había escuchado mucho sobre la importancia de los misioneros. De pequeño le hablaron del sacerdote Antonio Claret, quien en sus enseñanzas predicaba que un misionero es quien hace el camino más fácil para los demás. Era lo mismo que Enríquez decía sobre los políticos. Cuando un año más tarde, a los 15, Jofre insistió en comenzar como activista, su tía le hizo una advertencia.

El narrador hace un corto viaje al pasado del personaje y aporta información sobre él: nos dice dónde y cuándo nació, nos dice que es hijo de padres divorciados, nos dice que vivió con su abuela, nos dice cuándo y en qué contexto le comenzó a interesar la política...

Los sumarios son necesarios para que la narración avance.

¿Por qué el narrador decidió suministrar toda esa información? ¿Por qué interrumpe lo que está contando para decirnos todas esas cosas? Lo hace para que podamos entender a ese personaje y la anécdota central del relato. Pero lo hace, ágilmente, en dos párrafos, sin detenerse demasiado, para que la historia (la trama) avance. Al volver a la narración, la imagen que tenemos de ese personaje es

otra, porque ahora sabemos que tiene unas inquietudes de larga data: sabemos de dónde vienen sus motivaciones.

DESARROLLADO POR:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.